



## La etapa formativa

El flujo sionista en Palestina, a partir de 1880, en la visión de la historiografía árabe, no fue sino parte del colonialismo europeo clásico; capaz de proyectar su poder y extender sus territorios - por la fuerza de las armas y el asentamiento de sus hijos- por tierras donde dominaban a la población nativa y explotaban sus recursos naturales.

**E**l flujo sionista en Palestina, en la visión árabe, no fue sino parte del colonialismo europeo clásico; en la visión de sus propios líderes, no sirvió a ninguna potencia imperial, sino que se destinó a un pueblo disperso que necesitaba un territorio en el cual pudiera encontrar un puerto seguro



El sionismo, en la visión de sus líderes, no sirvió a ninguna potencia imperial, sino que se destinó a un pueblo disperso que necesitaba, con urgencia, un territorio en el cual pudiera encontrar un puerto seguro para reconstruirse social, económica y políticamente.

El movimiento, con su centro en Palestina, lugar en el que los judíos vivieron y gobernaron durante un milenio, empezó por la compra, no la conquista, de tierras para establecer pueblos y asentamientos.

Durante sus años de formación, entre 1881 y 1947, la empresa sionista se expandió gradualmente contando con el respaldo del Mandato Británico y de árabes preparados para vender sus tierras. Así, la adquisición de latifundios fue acotada más por la falta de

fondos que por las limitaciones impuestas por otomanos o británicos o por presiones nacionalistas árabes.

Esta gradual expansión de la población judía generó entre los habitantes de Palestina -que antes de 1920 no fue un pueblo distinto- una conciencia de «ser colectivo»; esto es, identidad y nacionalismo palestino-árabe. Los líderes sionistas y la población judía del país se mostraron vagamente concientes de que su empresa había generado ese efecto evitando en buena medida «ver» a los árabes que, en 1914, llegaban a 700 mil. A esta percepción o a su falta, contribuyeron diversos factores, extremadamente difíciles para enjuiciarlos «a posteriori», en los inicios del siglo XXI.

Sí es necesario decir que, aun notando la presencia judía, los árabes no revelaron voluntad o capacidad de entender a los judíos. La carencia mutua de empatía fue, desde entonces, característica del conflicto.

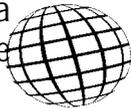
Desde el comienzo los árabes no captaron la reivindicación sionista de la tierra. No tuvieron conciencia, o poco importaban, las raíces judías en el país, no revelando ningún interés en la precariedad de la condición judía, catalizadora del sionismo. Si lo hubieran hecho tal vez hubiesen podido ponderar, para su propio beneficio, la fuerza de ese Movimiento.

La insensibilidad árabe hacia el clamor de los judíos alimentó su antagonismo. El conflicto se transformó en una guerra de imágenes, imágenes

**A**un notando la presencia judía, los árabes no revelaron voluntad o capacidad de entender a los judíos. La carencia mutua de empatía fue, desde entonces, característica del conflicto



Frente al ofrecimiento de dos soluciones razonables - Peel en 1937 y el «White Paper» (Libro Blanco) en 1939 - el liderazgo palestino las rechazó oponiéndose, sistemáticamente, a cualquier idea de partición



invertidas y endemoniadas. Eso fue especialmente cierto hacia fines del '30 y principios del '40 cuando resistieron enérgicamente a la inmigración judía desde Europa a Palestina, y en el momento en que algunos de sus líderes hicieron causa común con la Alemania Nazi. Jamás tuvieron en cuenta la centralidad de la tierra de Israel para el judaísmo, en parte porque no ocupó la medula de su propia identidad como colectivo «nacional» hasta bien entrado el siglo XX y, en parte, porque al reconocerlo debían dar crédito parcial a las demandas sionistas.

Por otra parte, el movimiento sionista se desinteresó por los vínculos de la población local con su tierra y solamente reconoció a los palestinos como pueblo décadas después que se constituyera como tal.

El conflicto sionista-palestino se caracterizó por la cruda percepción simétrica que empezó, quizás, a desvanecerse a fines de los '80, pero que fue capaz de resurgir en los últimos veinte meses.

En 1937, el Congreso Sionista aceptó, a regañadientes, la recomendación principal de la Comisión Peel<sup>1</sup> de partición de Palestina. La ironía fue que, aunque se aceptó de mal grado fue, efectivamente, internalizada por las corrientes centrales del movimiento sionista y, en 1947, cuando se aprobó la resolución de Naciones Unidas de partición del territorio<sup>2</sup> - en condiciones más favorables- fue aceptada y

respaldada por la mayoría, esta vez con más entusiasmo.

Si 1937 fue un momento decisivo para el sionismo bajo Mandato Británico, el periodo de 1936-1939 resultó fatal para el movimiento nacional árabe-palestino. La Rebelión árabe<sup>3</sup> y su desenlace dejó a la sociedad palestina, hacia 1948, mortalmente debilitada, siendo esa rebelión fatal para los intereses palestinos.

Frente al ofrecimiento de dos soluciones razonables - Peel en 1937 y el «White Paper» (Libro Blanco) en 1939 - el liderazgo palestino las rechazó oponiéndose, sistemáticamente, a cualquier idea de partición. Desde entonces, esa falta de voluntad de compromiso se reveló como la debilidad del liderazgo palestino.

Con la declinación de la rebelión árabe llegó la Segunda Guerra Mundial. El Holocausto resultó ambivalente en la situación palestina: trágicamente, por un lado, el movimiento sionista había perdido gran parte de su potencial humano, y, por el otro, recibió un enorme impulso de energía motivacional, logrando el respaldo de las democracias occidentales y el apoyo



*1 Comisión Peel, designada por el Gobierno Británico para examinar las causas de los «disturbios» en Palestina. Fue liderada por Lord William Robert Peel, ex secretario de Estado para la India. Llegó a Palestina en noviembre de 1936. El informe de la Comisión, publicado el 7 de julio de 1937, se basó en la premisa que el conflicto era irreprimible e insoluble en el marco de un Estado y que el Mandato Británico era impracticable. Su principal recomendación fue la partición del territorio. Los judíos recibirían menos de un quinto del mismo. El Alto Comité Árabe rechazó completamente la idea de Partición.*

*2 Resolución N°181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobada el 29 de noviembre de 1947: Plan de Partición territorial de Palestina en dos estados, con unión económica. Los países árabes y musulmanes, miembros de Naciones Unidas, votaron contra esa Resolución. La población árabe de Palestina y todos los estados árabes la rechazaron.*

*3 Rebelión Árabe. Disturbios y acciones, entre 1936 y 1939, de población árabe en Palestina contra objetivos judíos y, esporádicamente, contra objetivos británicos. Los árabes se refieren a esos acontecimientos con el termino rebelión (thawra) o «Gran Rebelión Árabe».*



La guerra entre israelíes y palestinos, en la primera mitad de 1948, se transformó en una confrontación entre los estados árabes e Israel



de la Unión Soviética en la creación de un Estado Judío.

La asociación de los árabes con la causa del Eje, a través de la rebelión en Irak articulada por los nazis en 1941, las intrigas antibritánicas en Egipto y las actividades en Berlín entre 1941 y 1945 de Amin El- Husseini<sup>4</sup>, no sirvieron para promover la causa palestina en Occidente.

Ideológica y políticamente, los palestinos actuaron- en su conflicto frente al Sionismo-, como en un «juego de suma cero». Cuando salieron a la confrontación -diciembre de 1947 a mayo de 1948- los resultados fueron fatales en el proceso de descomposición de la sociedad palestina, quedando, de hecho, al margen del conflicto y, sustancialmente, de la Historia, para volver recién en 1967 como uno de sus protagonistas después de la Guerra de los Seis Días.

## Generalización del conflicto

La guerra entre israelíes y palestinos, en la primera mitad de 1948, se transformó en una confrontación entre los estados árabes e Israel. Comenzó con la invasión a Israel por parte de los ejércitos de Egipto, Siria, Jordania e Irak (15-16 de mayo, 1948).

4 Amin El-Husseini (1893-1974) nació en Jerusalén. Gran Mufti de Jerusalén desde 1921. fue la figura nacionalista mas importante, entre los musulmanes de Palestina, y uno de los líderes árabes mas prominentes en Palestina y Oriente Medio. Temeroso que de la inmigración judía a Palestina dañara el futuro de los árabes, diseñó, alentó e inició los violentos alborotos contra judios en 1921, 1929 y 1936. Fue electo, en abril de 1936, presidente del Alto Consejo Árabe y , desde allí, emergió como líder de la rebelión árabe.

El limitado conflicto comunal se transformó en el problema árabe-Israelí que provocó un tembladeral en la región y, ocasionalmente, en las ultimas décadas, en el mundo. El enfrentamiento fue demarcado por una serie de guerras convencionales, de gran escala (una por década: 1956, 1967, 1973, y 1982) con periodos de enorme inestabilidad, acompañados por luchas de baja intensidad e insurgencias terroristas.

Paradójicamente, el conflicto y las guerras que lo caracterizaron sirvieron como catalizador, tanto del proceso de paz, como de otras confrontaciones. A comienzos de los '50' Ben Gurion consideraba que la paz con el mundo árabe llegaría cuando Israel pudiera persuadirlos de que era demasiado firme y fuerte como para combatirla. Desde la perspectiva de finales de 1990 parecería que, en esencia, el pronóstico de Ben Gurion fue correcto. La mayoría de los estados árabes o sus elites, reconocieron que Israel había llegado a la región para quedarse.

Sin duda muchos árabes esperaban o anhelaban ver la desaparición de Israel. Otros consideraban que las realidades demográficas y otros desarro-

A comienzos de los '50' Ben Gurion consideraba que la paz con el mundo árabe llegaría cuando Israel pudiera persuadirlos de que era demasiado firme y fuerte como para combatirla



llos podían, en última instancia, llevar a Israel a verse superado por sus números o transformado, gradualmente, en un país no-europeo, levantino, más semejante a ellos. Esta fue, y es, la visión a largo plazo mientras que, en



- Aceptar las Resoluciones 242 y 338<sup>6</sup> del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
- Compromiso de resolución pacífica del conflicto.
- Renunciar al uso del terrorismo y otros actos de violencia.
- Asumir la responsabilidad, sobre todos los elementos de la O.L.P., a fin de asegurar el cumplimiento, prevenir violaciones y disciplinar a los trasgresores.
- Afirmar que los artículos de la Carta de la O.L.P., referentes a la negación del derecho de existencia a Israel, son inoperantes y no tienen más validez.

**E**l mayor problema del Proceso de Oslo fue el liderazgo palestino. Solamente Arafat tenía en 1993 la suficiente entidad para firmar un acuerdo con Israel. Sin embargo, tomó decisiones que deshabilitaron el Proceso



La premisa del proceso de Oslo fue de acuerdos graduales. Gracias a ellos, por primera vez en la historia, una autoridad palestina gobernaría las ciu-

6 Resolución N° 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, adoptada el 22 de noviembre de 1967. La resolución requiere el establecimiento de una paz justa y duradera en Medio Oriente, a través de la aplicación de algunos principios: retiro de las fuerzas armadas israelíes de los territorios que ocuparon durante el conflicto; terminación de todas las situaciones de beligerancia, integridad territorial e independencia política de todos los estados de la zona y de su derecho a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas, libres de amenaza o actos de fuerza. Pide al Secretario General que designe un Representante Especial a fin de promover un acuerdo y ayudar en los esfuerzos para lograr una solución pacífica y aceptada de acuerdo con los principios de la Resolución. La Resolución no requiere, como erróneamente se afirma, el retiro unilateral de todos los territorios ocupados en 1967. Determina que Israel debe retirarse, en el contexto de una solución pacífica del conflicto, a fronteras seguras y reconocidas.

dades de Cisjordania (Hebrón, Belén, Ramallah, Nablus, Jenin, Tulkarem, Kalkyilia) y sus alrededores y el grueso de la Franja de Gaza; produciría mayor confianza entre las partes y proveería seguridad, todo lo cual permitiría negociar, en un ambiente de distensión y relativa coexistencia, los puntos más complejos relativos al arreglo final incluyendo Jerusalén, refugiados, asentamientos, fronteras y seguridad. La ecuación «Tierra a cambio de paz», traducida en la percepción israelí como «Tierra a cambio de seguridad y reconciliación», no se concretó durante el Proceso.

Como en el pasado, el mayor problema del Proceso de Oslo fue el liderazgo palestino. Solamente Arafat, encarnación de las aspiraciones nacionales de su pueblo desde fines de los años '60, tenía en 1993 la suficiente entidad para firmar un acuerdo con Israel.

Sin embargo, Arafat tomó tres decisiones que deshabilitaron el Proceso:

1. Negativa de repudiar la violencia como medio de negociación. De hecho, en varias oportunidades hizo lo opuesto; utilizó la violencia para lograr objetivos políticos.
2. Condicionó su cooperación, en materia de seguridad a las vicisitudes del ambiente político, erosionando la confianza de los israelíes en la estabilidad de la ecuación de paz.
3. Rechazó la relación paz con reconciliación minando la esperanza de que un acuerdo entre gobiernos pudiera transformarse en paz significativa y duradera entre pueblos. Llamados a la reconciliación no se hicieron oír, así como no hubo implementación de ningún programa, ya sea en el sistema educativo o en los medios de comunicación, durante los ocho años transcurridos desde el inicio del Proceso, sino justamente lo contrario.

A mediados del 2000, en la cumbre

de Camp David ambas partes consideraron la opción de hacer concesiones que implicasen la ruptura de tabúes en temas intocables. Finalmente, Arafat rechazó la más generosa propuesta de conciliación jamás presentada por un gobierno israelí, el que, a raíz de esas propuestas, perdió su mayoría parlamentaria y, finalmente, perdió el poder.

## Camp David y después

Como las versiones acerca de lo ocurrido en la cumbre de Camp David y su posterior fracaso son contradictorias, recurrimos a una tercera fuente, involucrada directamente en las negociaciones:

«Ross: Déjeme mencionarle la secuencia ya que, al hacerlo, todo adquirirá mayor perspectiva. En primer lugar, en Camp David nosotros (los norteamericanos) no pusimos sobre la mesa un conjunto global de ideas sino algunas propuestas que hubiesen podido afectar la cuestión de las fronteras y de Jerusalén .

Arafat no pudo aceptar ninguna de ellas sino que, de hecho, durante los quince días de Camp David, nunca planteó ni una sola idea. Sus negociadores, para no ser injusto, si lo hicieron. Él, en cambio, nunca lo hizo. La única idea que llevó a Camp David fue que el Templo no existió en Jerusalén, sino en Nablus.

De ese modo, negaba la esencia del judaísmo allí (en Jerusalén). Después de la Cumbre, inmediatamente, regresó y nos dijo:- «Necesitamos efectuar una nueva Cumbre» a lo que respondimos:-, « Tuvimos un montón de papeles pero, ahora, limpiamos la mesa”. Nos respondieron con un «no». ¿Usted está realmente preparado para llegar a un arreglo, antes que volvamos a algo como esto?». Arafat acordó la creación de un canal privado entre su gente y los israelíes, al cual me uní, a finales de agosto. Y continuaron las discusio-

nes. Estábamos listos, a fines de septiembre, para presentar nuestras ideas. En ese momento, estalló la Intifada . Arafat sabía que estábamos preparados para presentar propuestas. Su propia gente afirmaba que aparentaban ser buenas. Le solicitamos intervenir para asegurar que no habría violencia, después de la visita de Sharon (al Monte del Templo o Explanada de las Mezquitas). Dijo que lo haría. Sin embargo no levantó un solo dedo.

**E**n la cumbre de Camp David Arafat rechazó la más generosa propuesta de conciliación jamás presentada por un gobierno israelí



Fuimos capaces de volver atrás, al punto en que los canales privados, entre las partes, nos solicitaron que presentáramos otros proyectos. Esto fue a comienzos de diciembre. Trajimos a los negociadores hasta aquí (Washington). Las partes nos solicitaron que presentáramos esas ideas, expuestas por el presidente Clinton el 23 de diciembre que, básicamente, decían lo siguiente: en cuanto a fronteras, se anexaría alrededor de un 5 por ciento de Cisjordania a favor de los israelíes y un 2 por ciento en intercambio (territorios a cambio de territorios) a los palestinos. Entonces habría un 97 por ciento neto del territorio que sería para los palestinos. En lo referido a Jerusalén, los barrios árabes de Jerusalén Este se convertirían en capital del Estado Palestino. En relación al tema de refugiados, habría un derecho de retorno para los refugiados a su propio Estado, no a Israel y, también, se establecería un fondo internacional - de 30 mil millones de dólares- para el pago de compensaciones o cobertura de costos de repa-

triación, reestablecimiento y rehabilitación. En materia de seguridad, se contaría - en lugar de los israelíes- con una presencia internacional en el valle del Jordán.

Estas ideas eran comprensivas, sin precedentes. Hubieran llegado muy lejos y representaban la culminación de un esfuerzo que, a nuestro buen juicio, cada parte podía aceptar después de miles de horas de debate y discusión.

BARNES: Ahora bien, los funcionarios palestinos dicen, hasta hoy, que Arafat dijo si.

ROSS: Arafat fue, el 2 de enero, a la Casa Blanca. Se entrevistó con el presidente. Yo estaba en el Salón Oval. Dijo «Si» y, después, agregó algunas reservas que, básicamente, significaban su rechazo a cada una de las pro-

básicas en cuanto a seguridad. No podía, siquiera, tener en cuenta la opción que los israelíes pudiesen operar en el espacio aéreo palestino. Usted sabe que, actualmente, cuando se vuela hacia Israel, se aterriza en el aeropuerto Ben Gurion. Al volar, se pasa - porque no hay otra manera- sobre Cisjordania. Arafat rechazó esa posibilidad.

Así que cada una de las ideas que se le propuso, Arafat las rechazó.»<sup>7</sup>

## Territorio con o sin continuidad

Uno de los alegatos corrientes y más difundidos por los medios de comunicación sostiene que Arafat rechazó las propuestas presentadas, una vez que se le ofreció territorio sin continuidad o, en el lenguaje de los negociadores palestinos, una serie de «cantones» aislados. El testimonio del enviado de la administración Clinton a Medio Oriente resulta significativo:

«HUME: Ahora bien, veamos el mapa: esto es cómo que los israelíes hubiesen creado un mapa, basado en las ideas del presidente y...qué podemos hacer. Esta situación muestra que el territorio mantiene continuidad. ¿Qué me dice sobre Gaza?

ROSS: Los Israelíes se hubieran retirado, por completo, de Gaza. Lo que la línea muestra es un área de control temporal israelí, a lo largo de la frontera. Ahora bien, ese era un deseo israelí. No fue lo que presentamos. Pero sí mostramos algo que señalaba que pasarían por lo menos seis años antes de que los israelíes estuvieran completamente fuera del valle del Jordán. Ese mapa muestra un espacio verde angosto, a lo largo de la frontera, que pasaría a ser parte de lo naranja. Los palestinos hubieran tenido, en Cisjordania, un área contigua. Decir que, lo que se ofrecía, eran «cantones» es completamente falso. Era un territorio con continuidad.

Uno de los alegatos corrientes y más difundidos por los medios de comunicación sostiene que Arafat rechazó las propuestas presentadas, una vez que se le ofreció territorio sin continuidad



puestas que suponía aceptar.

HUME: ¿Qué cosas debía aceptar?

ROSS: Debía aceptar, en cuanto a Jerusalén, la idea de la soberanía israelí sobre el Muro de los Lamentos, extensiva a las zonas de importancia religiosa para Israel. El rechazó eso.

HUME: ¿Él rechazó esa opción?

ROSS: Él rechazó eso. Rechazó la idea sobre los refugiados. Dijo que se necesitaba una formula completamente nueva, como si la que habíamos presentado, fuera inexistente. Rechazó ideas

.....  
<sup>7</sup> Entrevista con el enviado especial para Medio Oriente, durante la administración del presidente Clinton, Dennis Ross en el programa de Brit Hume, **Fox News Sunday**, 21 de abril, 2002.  
.....

HUME: Cantones que formarían guetos...

ROSS: Correcto

HUME: ... Aislados del resto del Estado Palestino?

ROSS: Completamente falso. Y, para conectar Gaza con Cisjordania, se hubiese construido una autopista elevada, que asegurase no sólo un camino seguro para los palestinos sino además gratuito.»<sup>8</sup>

Sobre las razones que llevaron a Arafat a rechazar la propuesta, ofrecida en los últimos días de la administración Clinton, afirmaba su enviado al Medio Oriente:

«ROSS: Fundamentalmente no creo que se pueda terminar con el conflicto. Teníamos una cláusula crítica en ese acuerdo que era : este es final del conflicto.

Toda la vida de Arafat se rigió por la lucha por una causa. Todo lo que hizo, como líder de los palestinos, fue dejar opciones abiertas. Nunca cerrar una puerta. Aquí se le pedía «Tiene que cerrar la puerta». Pero Arafat entendió que terminar con el conflicto era acabar con él mismo.

HUME: Podría no ser cierto, Dennis que, como la Intifada ya había comenzado, tenían la oferta de Camp David rechazada; renovación de la violencia, nueva oferta de la administración Clinton, aceptación de los israelíes, aceptación de Barak ....

ROSS: Si.

HUME: ... No podrían , quizás, haber llegado a la conclusión que la violencia funcionaba?

ROSS: Es posible que hubiera llegado a esa conclusión; que pensara que obtendría más a través de la violencia. No tengo dudas que Arafat pensó que la violencia generaría presión sobre los israelíes y nosotros y, tal vez, sobre el resto del mundo. Y considero otro factor más. Se debía tener en cuenta que Barak era capaz de reposicionar, internacionalmente, a

Israel; Israel visualizado como un país que, sin lugar a dudas, quería la paz. Quedaba, además, en evidencia que la razón por la que no se avanzaba era porque Arafat no lo aceptaba. Arafat necesitaba resignificar a los palestinos como víctimas. Y desafortunadamente lo fueron. Ahora lo comprobamos de una manera terrible.»<sup>9</sup>

## Algunas reflexiones

Observadores y analistas externos suelen asumir que el núcleo central del conflicto entre israelíes y palestinos estaría dado por la forma de tratar los problemas relativos a Cisjordania y Gaza. Sin embargo, el conflicto es mucho más profundo. Palestinos e

**P**alestinos e israelíes tienen una narrativa histórica radicalmente diferente y cada una de ellas, se relaciona con la autoconcepción que cada uno tiene de sí mismo como víctima histórica, lo que ha engendrado un profundo resentimiento mutuo



israelíes tienen una narrativa histórica radicalmente diferente. Estas narrativas anteceden la guerra de 1967 – que llevó a las Fuerzas Israelíes a entrar en los territorios que se encontraban previamente bajo el control de Jordania y Egipto- y cada una de ellas, se relaciona con la autoconcepción que cada uno tiene de sí mismo como víctima histórica, lo que ha engendrado un profundo resentimiento mutuo. En efecto, puede decirse que, las dimen-

.....  
<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*  
.....

Los actores externos tuvieron una limitada influencia en la solución del conflicto, mientras que los actores regionales mantuvieron constantemente el poder de bloquear las iniciativas extraregionales



siones histórico-culturales del conflicto árabe-israelí, son de más difícil resolución que los aspectos políticos o de "realpolitik".

Hasta hoy, los actores externos tuvieron una limitada influencia en la solución del conflicto, mientras que los actores regionales mantuvieron constantemente el poder de bloquear las iniciativas extraregionales (obsérvense las tentativas de negociaciones entre Siria e Israel). En definitiva, casi todas las iniciativas externas terminaron en fracasos. Todos los avances pertenecieron siempre a iniciativas de los actores regionales ( la iniciativa del proceso de paz entre Egipto e Israel; las conversaciones bilaterales entre israelíes y palestinos que permitieron el desarrollo del proceso de Oslo) y se produjeron, únicamente, cuando cada una de las partes estuvo preparada para ello.

El proceso de paz evolucionó durante dos décadas, como resultado de un número de desarrollos regionales. La posibilidad de desactivar disputas prolongadas, lleva su tiempo, y en ese difícil camino, se suceden retrocesos temporales. Mucha de la impaciencia reinante en varios de los sectores, principalmente entre los países occidentales, parecería ignorar el ritmo característico de procesos históricos.

En la medida en que se mantenga la dirección adoptada por los factores regionales e internacionales en el sentido de llevar al mundo árabe a una mayor aceptación de Israel, el proceso de paz puede, a pesar de sus reveses, ser considerado como viable, incluso cuando no todas las diferencias hayan sido resueltas.

En la medida en que se mantenga la dirección adoptada por los factores regionales e internacionales en el sentido de llevar al mundo árabe a una mayor aceptación de Israel, el proceso de paz puede ser considerado como viable

